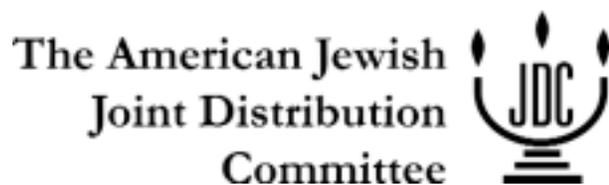


POLIFONIAS PARA JANUCA



RECURSOS EDUCATIVOS PARA COMPARTIR

Idea, compilación y comentarios
Judith Berinstein





JANUCÁ, LA FIESTA DE LOS MILAGROS

Miraculum, milagro en latín, deriva del verbo latino mirari, que significa admirarse, asombrarse, maravillarse. Estos verbos reflexivos estarían dando cuenta de la profunda implicancia y participación del sujeto en la “experiencia milagrosa”: la admiración, el asombro, la maravilla, dependerían más del que mira, se asombra y ad-mira que del objeto admirado.

A su vez, casual o más bien causalmente, la palabra espejo en inglés (mirror) y en catalán (mirall) comparten la misma raíz con los vocablos latinos mencionados.

Valgámonos de este “telón de fondo etimológico” para dar una mirada a Janucá, la festividad judía conocida como La Fiesta de las Luminarias.

Dejémonos iluminar por ella para transitar la vivencia de admirarnos, asombrarnos y maravillarnos.

Dejémonos iluminar (no encandilar) por sus luces para emprender la búsqueda de lo que hay de extra-ordinario en lo ordinario.

Intentemos mirarnos en el espejo de **Janucá**.

Tal vez podamos vernos reflejados en sus milagros.



EL MILAGRO HUMANO

Janucá, cuya celebración dura ocho días y ocho noches, desde el 25 de Kislev hasta el 3 de Tevet del calendario judaico, constituye una festividad extracanáónica: no se basa en el Tanaj sino que aparece en los Libros Apócrifos de los Macabeos (Macabeos I y II).

En estos Libros se nos relata la rebelión de Judea contra la dominación Greco-Siria, encabezada por los Macabeos en la época del Segundo Templo de Jerusalem.

Corre el siglo II a.e.c, y el efecto acumulativo de la sobre-exposición de la vida judía a la cultura helénica imperante (desde la invasión de Alejandro Magno a Asia y Medio Oriente en el siglo IV a.e.c) ya se hace sentir en la fibra íntima del judaísmo.

Los propios judíos más cultivados y pudientes se ven irresistiblemente atraídos, al igual que todas las élites del mundo, hacia la descollante cultura griega que aboga por el culto al cuerpo y la razón.

Gradualmente se van sometiendo de buen grado a su supremacía.

Consideran a su propia cultura y legalidad, el judaísmo, un obstáculo para “ser parte de” y así, para integrarse totalmente, están dispuestos a pagar el precio de des-integrarse en su calidad de judíos.



Antíoco Epifanes IV, rey sirio educado en la cultura helénica, gobierna la Tierra de Israel. Él anhela unificar al mundo bajo dicha cultura, y resiente, por lo tanto, toda expresión distintiva que vaya en detrimento de su ansiada homogeneización.

Antíoco no pretende la destrucción física de los judíos sino su destrucción espiritual.

No desea destruir a los judíos sino al judaísmo.

Si todos los judíos renunciaran a sus principios, el rey sirio no se esmeraría en devastarlos.

En su afán de imponer la religión, valores y costumbres griegas, Antíoco resuelve drásticas y crueles medidas para aquellos que se nieguen a someterse al nuevo orden: impone severos castigos a los judíos que se rehúsen a abandonar sus creencias e incluso la pena de muerte para quienes observen el Shabat, celebren el Rosh Jodesh (Comienzo de Mes) y practiquen la circuncisión.

Envía ejércitos a Jerusalem que saquean y profanan el Templo, erigiendo allí una estatua del dios griego Zeus e instaurando rituales de adoración al mismo.

El sacrificio de cerdos en los altares judíos se extiende como reguero por doquier.

Pasan años de resistencia pasiva e idealización del concepto de martirio hasta que comienza a organizarse la rebelión de un grupo de judíos.

La encabeza Matitiahú, sacerdote de la familia de los Jasmoneos en el poblado cercano a Jerusalem llamado Modiín.



Matitiahu tiene cinco hijos: lojanán, Shimón, lehudá, Eliezer y Ionatán. Sus nombres bíblicos ya nos hablan del fuerte contraste de este grupo con respecto a la élite judía asimilada entre la que abundan los nombres helénicos.

A su muerte, Matitiahu es sucedido por su hijo lehudá, conocido como el Macabeo (martillo, en hebreo) por lo certero de sus golpes bélicos en los que primaban más la táctica y la estrategia que el poderío y la fuerza.

Este grupo de judíos se rebela contra la tesitura de quedarse allí sólo observando, soportando y esperando la liberación divina.

Tienen la firme convicción de que el hombre debe hacer su parte y no dejar pasivamente todo en manos de D's.

Creen que les cabe la responsabilidad de defender activamente su derecho a la existencia y a la autodeterminación.

Finalmente, y como resultado de triunfos parciales, se ven coronados con la victoria: los Macabeos logran reconquistar Jerusalem, recuperar el Gran Templo y purificarlo de toda la desacralización de la que había sido objeto.

El 25 de Kislev, en la misma fecha en que tres años antes se impusiera el culto pagano en Jerusalem, los Macabeos se disponen a re-inaugurar el Templo.



¿Cuál fue, entonces, el milagro humano?

En función de todo lo dicho, podríamos pensar que:

El triunfo de lo pocos sobre los numerosos.

El triunfo de los débiles sobre los poderosos.

El triunfo de los piadosos sobre los impíos.

El triunfo de la convicción sobre la violencia.

El triunfo de la sublevación sobre la supresión.

El triunfo del cuestionamiento sobre el ciego acatamiento.

El triunfo de lo esencial sobre lo superficial.

El triunfo de la responsabilidad activa sobre el sufrimiento pasivo.

El triunfo de la intervención humana sobre la devaluación de las iniciativas del hombre.

El triunfo del derecho de un pueblo a su supervivencia, integridad y autodeterminación.

¿Acaso no asistimos a una versión moderna de la Gesta Macabea en el surgimiento del Estado de Israel?



“A veces, sólo un desastre puede salvarnos”, decía el Rabino,
cuando relataba a sus discípulos la heroica gesta de los Macabeos en **Janucá**.

Y continuaba, *“Si arrojas una rana en una olla de agua hirviendo,*

ella saltará fuera de allí inmediatamente.

Más si la arrojas en una olla de agua fría que esté calentándose lenta

y gradualmente al fuego, lo más probable es que el pobre animal

no se dé acabada cuenta de lo que está sucediendo

y que no pueda salir de allí a tiempo para salvarse”.



EL MILAGRO DIVINO

Nos dice el Talmud de Babilonia, en el Tratado de Shabat 21b:

*“El 25 de Kislev comienzan los días de **Janucá**. Son ocho días en los que está prohibido afligirse y ayunar. Cuando los griegos ingresaron al Templo, profanaron todo el aceite almacenado allí. Luego los Jasmoneos establecieron su poderío y los derrotaron, y buscaron y hallaron sólo una vasija de aceite con el sello del Sumo Sacerdote intacto, que no era suficiente más que para un solo día. Un milagro ocurrió y el aceite duró ocho días. Al año siguiente, establecieron esos días como festivos con el recitado de alabanzas y agradecimientos.”*

Habíamos llegado, en El Milagro Humano, hasta el momento en que, una vez recuperado y purificado el Templo, los Macabeos se disponían a re-dedicarlo, re-inaugurarlo el 25 de Kislev (**Janucá**, en hebreo, significa dedicación, inauguración).

Para reiniciar el ritual judío, necesitaban aceite puro, inviolado, con el sello del Sumo Sacerdote. Lo necesitaban para volver a encender la Menorá, el candelabro cuya luz debe arder continuamente en el altar.

Pero hallaron un solo cántaro con el óleo sagrado, el cual se consumiría en un solo día. Los judíos ya habían hecho su parte y ahora, por milagro divino, les bastó la única provisión de aceite puro que encontraron para encender el candelabro durante ocho días, el tiempo que requerían para moler aceitunas y extraer de ellas una nueva provisión de óleo fresco.



CHISTES....CHISTES?! (UN POCO DE HUMOR)

Un aprendiz llegó a lomo de burro a la sinagoga del pueblo. Desmontó y fue en busca del rabino. Queriendo impresionarlo, dijo el joven: *“Mi confianza en D’s es tan grande que he dejado suelto a mi burro allí afuera. Estoy seguro de que D’s siempre protege los intereses de quienes lo aman”*

Para su sorpresa, el rabino vociferó; *“Pues sal ahora mismo y ata a tu burro! D’s no puede ocuparse de hacer en tu lugar lo que eres perfectamente capaz de hacer por tí mismo”*

Un hombre anhelaba más que nada en el mundo ser muy rico. Oraba día y noche: *“D’s, por favor, hazme rico!”*

Pasaron los años y siguieron repitiéndose las súplicas del pobre hombre.

Una noche, sin embargo, el hombre increpó a D’s diciéndole: *“Hace años, Señor, que vengo rogándote lo mismo! ¿Por qué me lo niegas?”*

Y cuentan que en ese momento se oyó una voz proveniente del cielo que decía: *“Y yo hace años que vengo esperando que tú hagas algo, aunque más no sea comprar un billete de lotería”.*



Cierta vez, un hombre devoto de D's se hallaba en su casa al borde del río cuando de pronto sintió gritos en el vecindario. Debido a las lluvias, las aguas del río habían subido y estaban provocando una gran inundación. Todos sus vecinos huían en pánico, mas él trató de dominar el suyo diciéndose: *“Calma! Eres un hombre piadoso y D's no permitirá que nada malo te suceda”*.

Cuando el agua llegaba ya a la altura de su ventana, pasó cerca de allí una barca llena de gente. *“Salte adentro, buen hombre!”* oyó que le gritaron. Pero su confianza en la Providencia divina era tal que se negó a hacerlo.

Minutos más tarde, y ya sobre el tejado de su casa, el hombre oyó como volvían a alentarle desde otra barca a saltar para salvarse. Pero el devoto volvió a negarse.

Apenas podía el hombre mantenerse erguido sobre las puntas de sus pies cuando acertó a pasar por allí un helicóptero desde el cual intentaron, una vez más, rescatarlo. Pero el religioso se negó nuevamente con una serena sonrisa en los labios. D's, en el que él confiaba plenamente, no lo dejaría morir.

Cuando el hombre fue tapado por las aguas, aún tuvo tiempo de quejarse: *“D's, yo siempre he confiado en ti! Por qué me has abandonado?!”*

Y D's le respondió: *“Pero si te he enviado dos barcas y hasta un helicóptero para salvarte, No lo recuerdas?”*



LA JANUKIÁ: SÍNTESIS DEL MILAGRO HUMANO Y DIVINO

La Janukiá es el candelabro de ocho brazos que se enciende durante otros tantos días al celebrar **Janucá**. Constituye el símbolo emblemático de esta festividad.

Durante ocho días, al anochecer, se encienden sus luces en un lugar conspicuo de la casa, cerca de una ventana o a la entrada de los hogares judíos, ya que su objetivo es dar testimonio, ser recordatorio público de los milagros acaecidos aquellos días durante la época del Segundo Templo de Jerusalem.

La Mishná da cuenta del debate que mantuvieron la Escuela de Shamai y la de Hilel en cuanto al modo en que debía ser encendida la Janukiá.

La Escuela de Shamai promovía la costumbre de encender ocho velas la primera noche y luego ir sustrayendo una vela cada noche subsiguiente, imitando, de este modo, el milagro en virtud del cual la provisión de aceite original se fue progresivamente consumiendo.

La Escuela de Hilel, cuya postura se impuso y seguimos hasta el día de hoy, sostenía, en cambio, que debía encenderse una vela la primera noche y luego ir agregando una vela adicional cada noche subsiguiente ya que en lo concerniente a lo espiritual debe siempre abogarse por un “in crescendo”.

Si observas la Janukiá, verás que hay una novena vela en ella que es la vela **servil o shamash** la cual se utiliza para encender las demás y que está ubicada a un nivel diferente de las otras luces, generalmente algo más arriba, para que resulte obvio que ella no corresponde a las velas de la festividad.



Las ocho velas de **Janucá** deben estar colocadas todas a un mismo nivel y ninguna puede ser más alta que las demás.

Debe haber espacio suficiente entre ellas a fin de que una llama no se mezcle con la otra perdiendo así su individualidad.

Y también, el espacio justo entre ellas para evitar que una caliente a la otra lo suficiente como para deformarla o derretirla.

- La Janukiá se constituiría, así, en una síntesis del milagro humano y el divino.
- Por un lado, evoca la Menorá del Gran Templo y el milagro del aceite.
- Por otro, transmite un bello mensaje inspirado en el milagro humano:
El respeto al derecho a la diferencia, sin caer por ello ni en la indiferenciación ni en la indiferencia.

Todos a **“un mismo nivel”** pero no necesariamente iguales: abogar contra la abolición de las distinciones por **“el bien de la humanidad”**. Para la humanidad resulta más provechoso nutrirse de la riqueza inherente a la diversidad.

Integrarse, ser parte, sí.

Asimilarse, hacerse similar fundiéndose con los otros, no.

Exposición, sí. Sobre-exposición, no.

No a los absolutos y la absolutización.

Contraponer al universalismo (una sola y única versión) la universalización del pluralismo.



CUENTO

Una noche hubo una peculiar asamblea en la carpintería. Era menester hallar una inmediata solución a los diferentes conflictos que se habían suscitado. En pos de ello, asistieron masivamente a la reunión todas las herramientas.

Diversas eran las quejas que se rumoreaban. Se decía que el Martillo se pasaba todo el tiempo haciendo demasiado ruido, que al Tornillo había que darle demasiadas vueltas para que resultara útil, que la Lija era áspera en su trato, que el Metro siempre estaba midiendo a los demás considerándose el único perfecto, y “siguen las firmas”.

De pronto se hizo de día y el carpintero entró a su carpintería para comenzar a trabajar.

Utilizando el martillo, el tornillo, la lija y el metro, logró en unas horas transformar un tosco trozo de madera en un bello mueble.

Cuando por la noche las herramientas volvieron a quedar a solas, se congregaron nuevamente, pero esta vez embargadas de alegría.

Era indudable que todas ellas tenían defectos, pero el carpintero, en su hacer, había sabido sacar provecho de sus innegables cualidades: el martillo ostentaba una gran fortaleza, el tornillo era el que permitía unir, la lija pulía asperezas cuando las había, el metro era verdaderamente preciso.

Descubrieron, así, que juntas, cada una con sus potencialidades, podían constituir un maravilloso equipo!



ACTIVIDADES PARA COMPARTIR CON LOS TUYOS...O CONTIGO MISMO!

Lee este párrafo escrito por Winston Churchill, extraído de su libro History of the Second World War :

“Más allá de la judía y la griega, ninguna otra civilización ha dejado una marca semejante en el mundo. Cada una de ellas, desde ángulos diferentes, nos ha dejado la herencia de su genialidad y su sabiduría. No han existido para la humanidad dos ciudades más relevantes que Atenas y Jerusalem. Sus mensajes en cuanto a religión, filosofía y arte han constituido la luz guía principal para la fe y la cultura modernas. Personalmente, siempre he estado del lado de ambas...”

Te propongo indagar en las improntas que las culturas helénica y judía han dejado en nuestras vidas.

El siguiente ejercicio puede ser un buen puntapié inicial para empezar a reflexionar sobre el tema. Encierra en un círculo aquellas de las siguientes palabras con las que te sientas identificado, aquellas que te sean más familiares, más conocidas:

Deportes Olímpicos

Torá

moda

mitzvot

hebreo

inglés

ciencia

jupá

Sócrates

kashru

Sholem Aleijem

Hollywood

Golda Meir

cremas cosméticas

política

brit milá



Ahora, imagina que se te encomienda la redacción de un mensaje para ser enviado al espacio para que, de ser eventualmente hallado por un “extraterrestre”, éste pudiera reconocerte en tu condición de judío.

¿Cuáles son las cinco cosas que escribirías?

-
-
-
-
-



ACTIVIDADES PARA LOS MÁS CHICOS (...Y PARA LOS GRANDES TAMBIÉN!)

Entre las bellas costumbres de **Janucá** hay dos sobre las que te propongo trabajar aquí:

Los niños suelen jugar al dreidel que es una perinola o trompo de cuatro caras.

En cada una de ellas hay una letra hebrea: la **NUN**, la **GUIMEL**, la **HEI** y la **SHIN**. Son las iniciales de "**NES GADOL HAIÁ SHAM**" (Un Gran Milagro ocurrió Allí).

En Israel se reemplaza la letra SHIN por la PEI de modo que la frase es "**NES GADOL HAIÁ PÓ**" (Un Gran Milagro ocurrió Aquí), lo cual habla de la resignificación histórica de la gesta Macabea en el Estado de Israel.

El juego: Cada participante cuenta con un lote de monedas, almendras, caramelos (o lo que se te ocurra) y hace, a su turno, dar vueltas el dreidel. Si este cae en la **NUN**, nada ocurre; si cae en la **GUIMEL**, toma todo lo que hay en el pozo central; si cae en la **HEI**, toma la mitad del pozo; y si cae en la **SHIN** (o PEI), significa que debe aportar de su lote al pozo.



Construye un dreidel gigante. Puedes hacerlo con cartón, cartulina, etc y escribir, pintar o pegar las letras en cada una de sus caras. Y...a jugar en familia! Suerte!
Es típico que en esta fiesta los niños reciban “**Janucá** guelt”, dinero de regalo de parte de los mayores.

Imagina un negocio de fantasía donde, con tu “**Janucá** guelt”, pudieras comprar lo que quisieras.

¿Qué comprarías?

¿Por qué?

¿Para qué?

¿Lo que desearías adquirir y tener se puede comprar con dinero?



Un anciano, en su lecho de muerte, llamó a sus tres hijos y les dijo:

“No sería justo que dividiera en tres partes lo que poseo.

Eso dejaría muy pocos bienes a cada uno de vosotros.

He decidido, por lo tanto, dejar mi herencia al que se muestre más sabio.

He dejado encima de la mesa una moneda para cada uno de vosotros. Tomadla.

Aquel de ustedes que compre con esa moneda algo que permita llenar

la casa se quedará con todo”

El primer hijo compró paja, pero sólo consiguió llenar la casa hasta la mitad.

El segundo hijo compró sacos de plumas, pero no consiguió llenar la casa mucho más que el primero.

El tercer hijo sólo compró un pequeño objeto: una vela.

Al encenderla, esa noche, logró que se llenara la casa de luz.

De este modo, se hizo acreedor a la herencia de su padre, la cual, luego, supo sabiamente compartir con sus hermanos.

Alguna vez leí esta frase:

“El amor nunca tienes que sacárselo a una persona para dárselo a otra”

¡Lo mismo sucede con el fuego, con la luz!

Jag Sameaj